

Página Literaria

EL DADAISMO

Sus representantes en el Perú

Rubén Darío en la lírica hispano-americana, recordando el gesto del Inmundo orfeológico francés Verlaine, destruye la conformación apacible del arte parnasiano imperante, dando soltura expresiva y novedad musical al verso, en un grado sugestivo y moderado, por muchos incomprendido, y por tantos desagrado. Esta semilla de inquietud artística, la sembró Rubén en una generación de jóvenes rebeldes, único campo digno de su capilar germinadora y productora: la semilla de espada a todo interés mezquino, con amor de profeta, con fe de apóstol; en guerra abierta a los vientos ennegridos con la carisma monótona del paisaje lírico, por árido; sobre la incredulidad roquera de los conservadores; por sobre el sahara mental de la incompreensión; ante la homocidua estupefacción de los normalistas cuadrículados, amanuenses y fieles de los ministros de retórica, los académicos. Aquel grano fecundo, cuyo beneficio debía ser incalculable, en humanos troncos latinos acaba de dar su flor esencial y capital, su provisto racimo de frutos múltiples, desbordante de jugos vitálicos.

La fuerza creadora, las energías primarias del universo, que llevan toda obra, toda manifestación de realidad, a su frugación directa, hacia su fórmula más sencilla y sutil, a su personalización máxima, y cuya preparación es hecha por más altos acaudaladores de ella; la fuerza que lleva a la ciencia camino a la condensación efectiva, a la simplicidad del análisis, a la unificación virtuosa de las tendencias afines de seres y cosas, de propiedades y cualidades; aquella fuerza que apunta en la investigación sabias para el concretamiento sus fancies, que se señala Progreso en la ciencia, y en el arte: Civilización; esa fuerza es la fecundadora de la evolución del arte: que vamos a tratar.

Un palacio puede resultar una cárcel, si dentro de él se estipula a los huéspedes un organismo góncico invariable. Esto fué, a cárcel convirtiendo el palacio del arte, poético, ribaña académica, con la institución de reglamentos rítmicos, amasados por el sentido melódico común, por su lógica convencional y móbica.

Mucho tiempo pasó para que dentro del ambiente artístico se oyera una protesta rotunda, paralela a una acción demostrativa del absurdo. En Francia fué Paul Verlaine y en América Rubén Darío los que dieron la lección. Darío, con sólo su esfuerzo abrió en esa cárcel una ventana, ofreciendo la perspectiva hermosa de un exótico jardín. Había abierto su ventana, como si dijéramos su alma, que daba a su jardín, raro jardín cultivado por manos extranjeras, evidentemente. Todos los que entraron aquel palacio, tuvieron, como era natural, de gustar la observancia del paisaje que enmarcaba la ventana del poeta nicaragüense. Pero al fin la monotonía se impuso y aquel encanto quedó roto. Una dulce angustia, una suspiración quedó latente en las almas nuevas, por la necesidad de nuevos aspectos elevados de gracia real, que se ofreciesen total y cercanamente.

Es entonces que salvando el hasillo crítico que invade, en medio de tristes desviaciones estéticas, que releva una exposición pesimista del arte, después de la guerra europea, en los círculos intelectuales franceses de un apreciable renacimiento: cuando surge una unión conjuntiva, una resurrección. Brotar a la vez todos los gemenes sanos de audacia artística y

se ven abiertas de par en par las graves puertas de la retórica, después de los gritos discordantes de sus soportes oxidados. Al quedar libres cada uno abre su sendero, al avanzar; sólo van unidos por una ruidosa alegría, igual que colegiales al abandonar la severidad de los claustros, rumbo al hogar guardador del puro secreto de su afán de amor y complacencia. Y es retórica que se revela cada uno como es rítmicamente personal cuando dice su vida, su alma, su secreto y su canto; con su vida, su alma, su secreto y su canto; su universo oculto, el reflejo íntimo, original, que recoge de la naturaleza, busca para oflamar el medio exacto en el verbo propio.

Aquella gran puerta liberadora, abierta de par en par, en la que era la triste cárcel estética, re presenta el ideal revolucionario satisfecho en su profunda y alta amplitud al que aligera, en el afán ineludible denotado, lo ha definido con: Dadaísmo. Aquella denominación no la encuentro conveniente ni justa. Si se trata de una señal simbólica, como preténde, ya que el significado de esta palabra se ignora, resulta demasiado pobre para aquello que trata de centrar una rotunda concreción de las aspiraciones más grandes de los nuevos liridos. La reacción que entraña, el salto sobre el ruberlanismo que significa, el eje de particularización de valores, la espontaneidad y precisión de la forma que fija la emoción natural que él encarna, nada de ello sugiere el título que se le ha acreado.

Dadá no significa nada; no simboliza nada; tendremos que cambiar de nombre a esta área eclosión de Impetus de libertad, pura y juvenil; será mañana; hoy, tendremos que su, jetarnos a ese capricho tan poco, tan nada lírico y extravagante hasta no más.

Dadá no es una escuela; es la conjunción de todas las que se caracterizan por la manifestación de la unidad libre en la forma y el fondo poético de la producción. Se dijera que es la gran escuela de la poesía al aire libre; la capaz de prestar más oxígeno emocional y que no tiene otro curso que su focal enorme, cuyo techo es el dueño de la palabra maravillosa de la luz, madre del color, el sonido, la línea; el alma de la naturaleza. Podría decirse que Dadá destruye todas las escuelas, todas las sectas poéticas; pero, desgraciadamente, no se podrá impedir que algunos deca en la imitación lamentable de las composiciones originales de los discípulos legados y facultados.

No ha de faltar quien ante la proclamación victoriosa de esta gesta redentora del verso, tenga la expresión triste y odiosa de una calavera. La mediocridad intransigente tenderá su red de calamita e intrigas, cuando se de a luz aquí, en breve, la primeras afirmaciones del estuporoso suceso que comentamos. Pero, ¡no importa! El vino de estas energías lo gustarán, cuando ecloren sus nobles fiestas alimáticas, las generaciones que avanzan en el corazón de una alba de justicia, que hoy deja oír, leve, diáfana y lejamente, la fanfarria gloriosa de su anunciación.

La naturaleza, la espontaneidad del nuevo verso, ha de dar ha suponer que se tienda a la rimitivización de él, lo cual, si se examina, está muy lejos de ser verdad. La pagana que sólo luce en su forma, lleva toda la conciencia musical y expresiva, de que debió, indudablemente, estar huerfana la versificación inicial. El verso

de hoy apunta la vanguardia de las fuerzas concientes totales y su futuro armónico. Así tenía que aparecer el verso, y así lo tenemos hoy en virtud de esta revolución artística del Dadaísmo. Como todo medio de relación, de comunicación, por ser el más sutil, el más bello, el más eterno, tenía que progresar, como los demás, constituidos de materia, bajo el dominio razonado de las actividades orgánicas del Género.

La ciencia guarda con el arte, en su evolución, cierto grado notable de relatividad en sus fenómenos, en sus principios y en sus fines, en sus causas y efectos. El dinamismo orgánico mantiene un inequívoco paralelismo con el esencial. Se ha notado hábiles secundaciones de las materias en las transformaciones espirituales. El arte poético—conste que no me refiere al arte literario por no creer en su existencia—tiene un factor de creación que no supera otro alguno de los artes, y con la ciencia física observa por las manifestaciones rítmicas e imponderables de esta, una comunidad estropha de fines y principios que en el desarrollo equilibrado de las funciones elementales de la vida, es el que marca el producto cultural, el temple de cohesión armónica de la vida socialidadiva.

El verso hasta la obtención de su actual y definitiva personalidad, hasta ser él, ha demostrado necesaria, en su evolución, la etapa trasformativa y de superación que los medios materiales de relación. Así en su aparición el verso de mostrarla la misma rudeza eufónica—jugando, por supuesto, desde la altura de nuestra sensibilidad—que el decoro rodar de una carreta. El elemento de carga, en este caso la idea emocional, tenía que sufrir, hasta llegar a su destino un grave deterioro labras en el significado, más que oba causa de la trepidación de la tracción, elivo subletivo, representación que se agrava cuando se simboliza. La sección. Luego debió entrar en el período de preocupación de la personalización de sus elementos. Es entonces

que se descubre la orquestación verbal; la fuerza unificadora de las emociones que forma el poema; la medida melódica, inflexible, definida. Y el verso cobra el aspecto de una locomotora, más, de un tren, que va por el camino fijo haciendo inevitables estaciones. El verso se torna energético, su potencia de efectismo crece; la tracción de la carreta ha sido superada por la fuerza motriz del vapor. Es aquí que llega Rubén Darío y el verso deja de ser tren y se transforma en un medio de comunicación más libre. Además de su libertad que no faculta para romper la monotonía del camino, cobra agilidad, brillo, límpidos emocional hasta olerito límite halagador. El verso ahora es un auto, un avión. La emoción se transmite más pura, se acerca más a su forma natural, verídica. Por último llega a la altura de la radiotelegrafía. Su transmisión tiene toda la amplitud manifestativa del creador, el verso se hace personal, plenamente. El ritmo personalízase, y reproduce el grado más inefable, la emoción estética se escapa en la más audaz ala rítmica. Un rayo de luz fulmina la falsedad de las normas retóricas que aun prevalecan.

Con la aparición de esta faz del versolirismo, tan difícil de llevar a buena práctica, para el que no tiene lista del verso, tendrá que amenguar la abominable plaga de la mendocridad versicadora, y nuestra cultura se ha de ver sorprendida por cuántas nuevas formas de belleza.

Entre los principales problemas que el Dadaísmo presenta está la reflexión justa y el timbre exacto que el poeta, al plasmar su emoción, desea lograr de una manera directa y precisa, a lo que obstaculiza primero: la representación esencial de las labras en el significado, más que oba causa de la trepidación de la tracción, elivo subletivo, representación que se agrava cuando se simboliza. La sección. Luego debió entrar en el período de preocupación de la personalización de la gravedad del silencio

rítmico encarnada en los convencionales signos de puntuación, incapaces de estar matemáticamente unificados, afines, con el tono intencional y sensacional de la palabra del artista. Creo que con la eliminación del segundo obstáculo quedaría salvada la parte más grave del asunto. Los poetas que aspiran a la "sección de oro" de Apollinaire, creacionistas, cubistas, impresionistas y en síntesis: dadaístas, piensan, según se puede constatar con una lectura de sus producciones, de una manera totalmente opuesta a la mía, llevando a la práctica una espeluznante desconsideración estética. Los citados orfeológicos han hecho una radical supresión de los signos de puntuación. Uno que otro ha salvado de esta hecatombe de terminología elemental, al que a mí se me antoja el signo lírico: el admirante. Dada la arbitrariedad de esta medida, su desaparición no está lejos. En algunos dadás ella podía tener la relativa disolución de la estructura de los versos, que no son más que oraciones simples, enhorafadas de trenes adjectivos que reclaman la coma seudoespaciocosa.

Lejos de la extirpación de los signos puntuativos, estoy por que se reforme algo, dando amplitud a su uso. Creo que se debe complementarse el manejo del idioma, de la palabrar, con el artístico de la puntuación. Cada signo debe representar para el creador un valioso factor en la graduación cada vez más sutil de la melodía expresiva de la obra. Pronto veremos surgir a una maravillosa combinación puntuativa que aclarará, refuere, e instantánea el efecto justo del verso.

En fin, hasta hoy, el problema inquietante de la puntuación estética, pura, permanece oculto. En él parece estar la clave de triunfo. Esperamos.

Entre los poetas dadaístas españoles aún no se conoce alguno que a barque en su obra todas las proyec-

Pruebas Que Algunas Mujeres Evitan Operaciones

La Señora Etta Dorion, de Ogdensburg, Wis., dice:

"Yo sufrí padecimientos femeniles que me causaban grandes dolores en mis espaldas y costados, como si una navaja los hubiera cortado. Finalmente perdí todas mis fuerzas y tuve que irme a la cama. El doctor aconsejome una operación, pero yo nunca me sometí a esto. Yo pensé en lo que había leído acerca de Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound y ensayé tal remedio. La primera botella que tomé me causó un gran alivio y el total de seis botellas me ha curado completamente. Todas las mujeres que tengan padecimientos de esta clase, deben ensayar Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound."

Como la Señora Boyd Evitó una Operación.

Canton, Ohio.—"Yo sufrí incomodidades de señoras que me causaban mucho padecimiento, y dos doctores decidieron que yo tendría que sometirme a una operación antes de recobrar mi salud. "Mi madre, que había obtenido alivio con Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound, aconsejome ensayarlo antes de sometirme a una operación. Esto alivió todos mis padecimientos de modo que puedo hacer todos mis labores domésticos sin dificultad alguna. Yo aconsejo a todas las mujeres que sufran incomodidades de señoras que hagan un ensayo con Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound y estoy segura que el resultado será el mismo."—Señora MARY BORD, 1421 5th St., N. E., Canton, Ohio.

Toda Mujer Enferma Debería Ensayar

LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND

Antes de Someterse a una Operación

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., U. S. A.



elozes que el movimiento "Dadá" tenía que generar. Ellos no tienen nada definido, no representan más que un ensayo, una preocupación fuerte, honda. En Francia la inquietud es más poderosa; se notan la fuerza de algunas revelaciones, pero no se ha presentado, igual que aquí, algo concreto, absoluto.

Las aspiraciones artísticas encarnadas en Dadá, no tienen nada de nuevo, relativamente. La novedad que existe, es el esfuerzo creador que se siente latir sobre ellas. ¡A cuántos artistas del verso, hoy desaparecidos, les preocupó el problema que hoy se ha resuelto: el versolirismo perfecto, verdaderamente verso, y amplia libertad espontánea!; recoger la esencia emotiva, resumir la fuerza expresiva y bella dentro de la visión de su forma imprevisita. Algunos se alarmarán, viendo en ello solamente la procuración absurda de la falta de armonía en el lenguaje poético. Es todo lo contrario. No es que se extirpa la música del verso cuando una refinada sensibilidad fónica, era la gravedad matemática del acento, independizando a las palabras con la adjudicación de un tono armónico, original, procurándoles de esta modo vida, alma, cuerpo, existencia: Ser. Así, el verso deja de ser una sonata en un tono inflexible, con tantos números de compases definidos, y llegar a efectuarse en un arpeggio libre, dueño de toda las cromáticas, sobre compás infinito eterno: no es que los factores rítmicos desaparecieran, es que se condensan para formar lo que llamarse puede: el Ritmo Sintático del creador.

Rubén Darío estaba en la verdad cuando aseguró la doble posesión rítmica de la palabra. Es evidente que en ellas viaja una música interna y otra externa, una que es su causa y otra que es su efecto, una que da su sensación y eufónica y otra que da su emoción sinfónica. Pues bien, el verso libre, generado por el ritmo sintático que hemos aludido, nace de la relación armónica de estas dos esenciales modalidades rítmicas de la palabra. Esta relación armónica es demasiado sutil y demasiado compleja, dentro de su aparente fraguación irregular, puesto que lo que podemos llamar las materias componentes guardan su independencia manifiesta en la totalidad refleja de la relación. Esto viene a tener algo algo de paradójico: es como la suma de las cualidades de elementos, unos heterogéneos (las palabras), y que personifica las sustancia poética del pensamiento, su intensidad vital verdadera, marcando la tendencia depurada de arte nuevo, susceptible por su delicadeza de fines y principios, a que la normalidad apreciativa y productora de la poesía le dé las más falsas y absurdas interpretaciones.

Con imenso orgullo voy a exponer algunos juicios sobre la labor descañada de algunos de nuestros jóvenes poetas, que por sus altos y positivos méritos no tardarán en imponerse. Indudablemente que aquí, donde tanta falta hay de mentalidades comprensivas y de corazones, no ha de ser! — Estos orfeónidas se llaman César A. Vallejo y Felipe Rotalde. Al primero lo considero yo como el iniciador en América del suceso poético que venimos tratando. No ha da faltar, aun dentro de los mismos que simpatizan con Dadá, quien sonría inoportunamente y despectivamente de la presente asonancia. Para llegar al convencimiento de mis palabras hay que lograr un elevado plano de sensibilidad, y leer con detención la obra que hace tres años dió a la publicidad Vallejo, con el título de "Los Heraldos Negros". En ella está marcado, con agudo relieve, el intento de liberación rítmica, de concentración emocional, de sugerencia sensorial inmediata, de expresión íntima, que es la acordación totema del nuevo verso.

Las primeras composiciones que revelaron la firmeza pujante del temperamento poético de Vallejo, y que lo consagraron definitivamente ante

todo el que tuvo suficiente capacidad para apreciarlo, fueron publicados por primeros meses del año 1916, en los diarios de Trujillo, aquella ciudad del norte que pronto habrá de sorprendernos con la anunciación de la madurez de sus factores mentales, de la más elevada categoría cultural. Dos años después el poeta llegó a Lima y le editaron su libro, que salió a dar lustre al ambiente artístico cada vez más corrompido de la capital. Los "Heraldos Negros" no fué posible que se le aquilatará en todo su potente valor; aquel libro, por sincero, por audaz y extraño, cayó en una inadverencia general de la más negra. Ninguno se encontró nada de bueno, nadie fué capaz de comprenderlo. En 1919, Vallejo emprendió viaje a su ciudad natal, un pueblo de la cordillera de Trujillo en el que ha poco tiempo, víctima de la calamidad de un juez criminal, enemigo secular de su familia, cayó en la prisión. Entonces la juventud de Trujillo, sólo ella, y esto hay que recalcarlo para cumplir con un deber de justicia, fué la única que, preocupada por la suerte del poeta, hizo un llamamiento a las demás juventudes de los departamentos para procurarle libertad, llamamiento que correspondieron, tan sólo por cumplimiento poético. Al fin logró salir, después de cuatro meses de la cárcel del norte, provisionalmente, habiendo hecho un libro de prosa y otro en verso, sencillamente estupendos. De su libro de versos titulado "Escalas" vais a conocer algunas composiciones. Aquí van también para recogerlos y enorgulleceros las producciones rítmicas de Felipe Rotalde. No creáis haber conocido a este poeta por haber venido leyendo las muchas composi-

ciones que hasta hoy lleva publicadas o ser testigo del estreno de un juguete teatral, en el mes pasado. Aquel no es. Es el poeta que por caerse lunas acaba de superarse, de sacarse del pecho su secreto rítmico, a costa de esperanza y paciencia. Hoy está muy lejos de él, el Rotalde que conocisteis, a lo más es un recuerdo cariñoso que le seguirá noblemente. Todos los que opinaban precisamente sobre el progreso de este portador tendrán que rendirse ante la manifestación que nos presenta hoy en su obra, en la que se notan dos etapas bien definidas, originadas por la liberación rítmica, en lo que podría llamarse la parte melódica de ella. La primera consiste en la desaparición de los centinelas de la rima; la segunda en la exclusión de ellos y de las puntas sinfónicas de la asonancia y la consonancia. Después, sobre la parte sustancial, intrínseca, apuntan direcciones distintas, casi opuestas, a las que da vida en su obra, César A. Vallejos.

En Rotalde se aporta una tendencia que es algo así como la conjugación virtuosa del simplicismo y el naturalismo, que bien podría constatar con espontaneismo.

Ya tendremos tiempo de dar a conocer la obra de otro de nuestros poetas jóvenes: Francisco Sandoval, cuya fortaleza lírica y cuyo originalidad expresiva le harán acreedor a un puesto prominente en las letras americanas.

La falta de espacio me obliga a tener en capilla apreciaciones más amplias sobre la obra de Vallejo y Rotalde. Mañana cumpliré. Esperemos.

JUAN JOSE LORA.

Versos de Vallejo

Este piano viaja para adentro

luego medita, en cerrado reposo,
clavado con diez horizontes.

Se adelanta, se arrastra bajo túneles,
más allá, abajo túneles de dolor,
bajo vértebras que fagan naturalmente.

Otras veces, van sus trompas,
lentas ansias amarillas de vivir,
van de eclipse;
y se espulgan pesadillas insectiles,
ya muertas para el trueno,
heraldo de los géneos.

Piano obscuro, después ¿a quién atibabas
con tu sordeza que me oye,
y tu mudez que me asrda?
¡Oh pulso misterioso!

Escapo de un exaltación sincansa.
Incertidumbre. Ocaso. Servical coyuntura:
un proyectil que no sé dónde va a caer.

Oigo el echaquido de un moscón que muere,
que a mitad de su vuelo cae a tierra.
¡Qué dice ahora Newton!

Incertidumbre. Talones que no giran.
En la carilla en blanco de esta hora
escriben cinco espigas por un lado,
y cinco por el otro: ¡Oh! Ya sale...

Novecientas noventa calorías.
Brumbbbl... Trapachazzzz.
UUuu... final y serrano de un dulcero
que se enjirafa al timpano más alto,
y a quien nadie tal vez le compra nada.

¡Ah, quien como los hielos! Pero no:
Quién como lo que va más ni menos;
quién como el justo medio.

Mil calorías. Azulea y de
su gran cachaza el firmamento gringo.
Baja el sol, empavado,
y alborota los cascos al más frío.

Remeda al coco: Rroooo...
Un fierro auto-caril muerto de sed
que corre hasta la playa.

¡Oh! ¡Aire! ¡Aire! ¡Hielo!
Si al menos el calor nos acabara
de liquidar en sudor, ya de una vez.
Y hasta la misma pluma
con que escribo, por último, se troncha.
¡Tres trillones y trececalorías!...

César A. Vallejo.

Versos de Rotalde

Himno

Bendita seas escoba que barres;
te siento trabajar a través de los muros,
tú, como yo, no sabes,
quien gobierna la mano que te da su impulso.

Campo

Esta mañana el sol ha venido a despertarme.
He salido a los campos. ¡Que plenitud de luz!
El verde virgilliano brillaba con tonos dominantes
y se respiraba amplio con plenitud de salud!
Por el graz resbalaba la turba de niños rozagantes
y era una algarrabía incesante bajo el todo azul.
¡Inefables minutos!... ¡Inefables instantes!
Rostros tersos, rosados; lejos el verde del mar, aquí verde, más
allá otra esperanza, pliegues levisimos en el gran paño azul,
con nubes y pinceladas de oro,
como en los nacimientos:
¡Era mi nacimiento, bajo el hermoso tull

Soplo vivificador

Todo será distinto, me dice la razón;
Porque oponerse entonces ¿a lo que habrá de ser?
Temaz oposición, mortificante empeño,
ya morirás en ti.

Nuevos ritmos que llenen la inmensidad
vendrán de los abismos para ascender
con esfuerzos gigantes a las nubes;
ritmos de carne y con palpitaciones
del corazón;
música recogida por las desnudas calles de la ciudad
y en los pianos de ruedas
para llegar a la perfección harmónica y total...

VIII

Un siglo XX. Veintiun años.
La fuerza de cinco mil generaciones,
y una tortura cerebral más honda
que los abismos infernales...
En el fondo, un espejo, y en el espejo,
retroabado un burro.

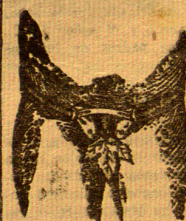
Sea. Yo. Nada.
La Bestia. Perfección. Dios.

Felipe ROTALDE.

Dr. Carlos Jaramillo Infante

Graduado en la Universidad Imperial de Bonn (Alemania) con 9 años de práctica en diversas clínicas de Alemania y Suiza, ex-médico de los Hospitales de Berlín-Charlottenburg y Coopenik ha instalado su consultorio para el tratamiento de las enfermedades internas (estómago, riñones, hígado, sangre y nervios). Tratamiento de la sífilis por el nuevo procedimiento alemán (Silbersalvarsan) que es el más eficaz y seguro.

CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.
CORCOVADO 492 C. M. 109 TELEFONO 1483



HERNIAS

Se reducen sin operación, sin dolor, ni molestia, mediante nuestros braqueros modernos, para todas las edades y sexos. Para obesidad, línea blanca, hernia umbilical y desvíos abdominales.

Fajas

J. BISCARRI

POZUELO DE SANTO DOMINGO No. 288

C. M. 21

EL Dr. A. MORRISON

Dá consultas de medicina y cirugía general especialmente enfermedades de señoras, vras artrías y fíllis, todos los días, 2 a 4 p. m., en su consultorio: Mantas 171 y de 4 a 6 p. m. en el CONSULTORIO DEL Dr. ALJOVIN, Fano 855. — Teléfono 971 y 2298.

Los análisis clínicos están a cargo de Juan F. Valera, interno de hospitales. C. M. 125